

ir a darle una vuelta al niño, la entretiene para seguir hablando de la sequía.

—¿Y la luna? Esa no trae este año ni un nublado. Es lo que dice Elías.

Elías es su marido. Cuando no hay nada que hacer en el campo de labor, se va al monte y hace carbón vegetal. En el límite de los cabellos de Esperanza se puede adivinar la profesión de su marido.

—Sí, la luna también...

Las mujeres siguen hablando. Ahora hablan mal de la luna.

La casa de Zósima es una de las más pobres de aquel pueblecito. Hay ratas hasta en las casas de los ricos. En la de Zósima, con doble motivo, las hay grandes como gazapos. Muchas veces se comen los huevos en los nidales de las gallinas. Como Zósima y su marido no tienen más que cinco, cuando desaparece uno de los dos o tres huevos que ponen cada día, hay un disgusto familiar. Pero este año no hay problema: Con la sequía, se han muerto las gallinas. Pero las ratas no se han muerto. Ellas se las arreglan mejor. Me parece haber leído en algún sitio que son omnívoras. En esto se parecen a los hombres. Tal vez por ello se usen en los laboratorios para experimentar. La rata que ha entrado en la habitación de Pelayín es, desde luego, mayor que un conejo de indias. Creo que se llaman cobayos. Los cocuyos son otra cosa más grande.

—Pues sí, habla Sierva, mi padre dice que nunca se ha dado el caso, hasta ahora, de pasarse cinco meses sin llover.

Las comadres están sentadas en serijos de anea. Enseñan las puntillas de sus enaguas. Las de Zósima están limpias. Las de la «Viuda» tienen un color indefinido. Las de Sierva, que es solterona —todo lo contrario que Esperanza que es de las que tienen el Santo de cara, como ella dice— son pulcras, almidonadas y algo antiguas. No ha habido un hombre que se las estropee. Por eso se le han ido consumiendo las carnes y, ahora, está tan flaca como la «Viuda». Unas por más y otras por menos.

La habitación en que duerme el niño de Zósima es la mayor de la casa. Las otras dos son la cuadra y el desván. El patio está en la parte trasera de la casa. Esta habitación es cocina y dormitorio. La rata se ha colocado cerca de la lumbre. Se rasca los bigotes con las manos, sosteniéndose en las patas. Mira a un lado y a otro. Los pobres pobres no pueden mantener un gato. Pelayín duerme en una cuna que le ha regalado, apenas nació, su tío Pelayo, el padrino. Es carpintero este tío Pelayo y los sábados coje unas borrracheras de no te menees. Como es el padrino, dice que el chico tiene que salir a imagen y semejanza suya. Algunos carpinteros piensan así. La rata,